

EL PORVENIR

PERIÓDICO CARLISTA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Un trimestre, 1 peseta; un semestre, 2 id.; un año 4 id.; número suelto, 0,10 id.

Pago adelantado.

Se publica los miércoles.

Administración: Calle de la Sal, núm. 6

á donde deberá dirigirse toda la correspondencia.

TARIFA DE ANUNCIOS

En tercera y cuarta plana, á precios módicos.

Por ajuste de trimestres completos, se hará el 10 por 100 de rebaja.

SEA DIOS BENDITO

Todos los candidatos carlistas han triunfado, por tanto, tendremos dieciséis adalides de nuestra Causa en lucha continua contra el liberalismo en el Congreso. Mucho valen, mucho harán, mucho esperamos de ellos. Nos habían extendido las gentes la partida de defunción; que sigan por ese camino, mientras seguimos nosotros el nuestro. Ya veremos quién mata á quién.

ESO FALTABA

«Hagámonos conservadores, apoyemos á Maura», venía á decir ha pocos días *La Semana Católica* de Salamanca, aunque con el desacierto de incurrir en varias contradicciones. ¿Qué nos proponemos los católicos sino es el bien de la Iglesia en España? Pues uniéndonos á Maura gozaremos del favor oficial y tendremos medios para conseguir nuestros fines. Maura es católico, y lo que necesita es que le apoyen los católicos para favorecer á la Iglesia.»

Muy bien. Maura es el hombre de la situación, lleva en sus manos las riendas del Poder, nadie puede dar un paso sin contar con su beneplácito, su voluntad es la ley, en política y fuera de la política, en otras muchas cosas, no se mueve la hoja del árbol sin que Maura le ponga el visto bueno, y, supuesto que tan católico es, viene obligado á inclinarse del lado de las ideas y personas católicas en todo caso de competencia, dispensándole su protección irresistible. ¿No es esto cierto?

Pues Maura, el católico por excelencia, el ídolo que ha levantado la citada Revista en sustitución de los derribados por su fervor iconoclasta sobre el ara política española para que las *masas honradas* le acaten, acaba de ejecutar acciones indignas del buen católico y de una impudencia tal, que no pueden menos de ser vituperadas aun por los mismos mestizos.

En Alcoy, en León y en otros puntos, el fetiche adorado por los estómagos agradecidos, ese hombre funesto que no tendría inconveniente, según su propia declaración, en gobernar en España con la libertad de cultos, y que va preparando el camino para ello con sus tolerancias injustificables, ha descargado su maza de Hércules sobre las *masas católicas*, y alargado en cambio mano de favoritismo irritante á los enemigos de la Iglesia.

En el primero de dichos sitios se disputaban el acta de Diputado á Cortes el eximio católico D. Cristóbal Botella, hombre consagrado en alma y vida á defender desde *El Siglo Futuro* los intereses de la Religión y de la Iglesia, y Conalejas, el furibundo anticlerical que pretende importar en España las leyes masonicas de los Combes y Rouvieres de la vecina república, y vomita desde *Heráldo de Madrid* contra el Catolicismo, sus instituciones y sus hombres todo el veneno que puede acumular un alma apasionada, ciega é impía. Y Maura, el católico óptimo, esperanza de *La Semana Católica*, *El Universo* y congéneres, ha prestado el apoyo oficial á Canalejas, anticlerical, y abandonado al católico. ¿Necesita esto comentarios? Si los necesita...

Necesita el comentario de la indignación que debe sentir todo pecho cristiano contra el jefe de un partido que se honra llamándose católico y hiere á los católicos, no ya sólo postergando sino pisoteando sus derechos. No se pedía por los alcoyanos, aunque motivos tenían para hacerlo, que Maura violentara la maquina electoral en beneficio de su candidato; se pedía que respetara la voluntad de los electores, no ejerciendo presión sobre los dependientes del Gobierno, á quienes se ha obligado á obrar contra su conciencia. De un lado estaba el mandato de la Iglesia, reclamando de sus hijos el cumplimiento de un deber sagrado; de otro Maura, imponiéndoles proceder contra la Iglesia. Canalejas ha triunfado; los católicos sucumbido; la figura de Maura en Alcoy será en adelante un fantasma odioso que se presente á la imaginación de los cristianos siempre que se hable de sátiras y verdugos de las ideas religiosas; porque sin el apoyo de Maura, Canalejas hubiera...

perdido el acta de Alcoy, ganándose la D. Cristóbal Botella con los votos de los antiliberales.

Y eso mismo ha ocurrido en León, donde luchaba el católico Sr. Lazaro contra el republicano racionalista Azcarate. Maura no se contentó con afrontar al Catolicismo dándole una sola bofetada, tuvo que mancharse la mano distintas veces lastimando el rostro de las *honradas masas* que no se prestan á ser esclavas. Convenía, sin duda, conservar en el Parlamento de la Nación á los corifeos de la incredulidad, daries fuerza para que de nuevo se envalentonen, y mas adelante suban al Poder con sus programas irreligiosos, haciendo así posible satisfacer los deseos extranjeros que ejercen tutela sobre España; y porque convenia se ha sacrificado la exigencia de la Iglesia, el deber de los creyentes, el derecho de los católicos y el mandato de Jesucristo, contra el cual está, quien está con sus enemigos.

No se trata de que venga un católico más ó menos al Congreso; se trata de que Maura ha hecho cuanto ha podido porque esos Diputados no vengan; se trata de que ha favorecido á los mas declarados y encarnizados adversarios de las ideas católicas; se trata de que ha puesto á disposición de Canalejas y Azcarate los poderosos recursos con que cuenta el Gobierno para decidir el resultado en las elecciones; se trata de que el Maura que combatió el proyecto de ley de Asociaciones en el Parlamento, cuando estaba en la oposición, ahora que está en el Poder otorga su concurso para que triunfen los que han grabado en su programa político como principio esencial la aprobación de ese mismo proyecto.

¿Qué importa que vengan uno ó dos mas Diputados católicos al Congreso de las ficciones, si con uno sólo basta para mantener viva la protesta del pueblo genuinamente español contra el estado actual de las cosas? Pero el pueblo español ve y entiende, y á los sofismas entapalagosos y estúpidos de los que viven agusto porque cobran ó esperan cobrar, ó prefieren á la lucha purificadora cuatro días de paz deshonorosa, en que todo se lo lleve la trampa, hay que estregarles su argumentación insensata con los hechos.

Si Maura es una esperanza para la Iglesia, ¿por qué apoya á los enemigos de la Iglesia? Si Maura es clerical, ¿por qué ayuda á los anticlericales? Si Maura es tan católico, ¿por qué obsta el triunfo de los católicos? Que conteste *La Semana Católica* de Salamanca y *El Universo* de Madrid, y las demás publicaciones que siguen igual ruta, ó los que estan identificados con la política del Santón de los mestizos.

A nosotros, al pueblo genuinamente español, á las *honradas masas* católicas, nos faltaba eso que ver y ya lo hemos visto. El hombre de las grandes frases es para nosotros el de los grandes errores; á sus teorías dañosas de que el pensamiento no delinque y de que el derecho público no es católico ni protestante, suceden la derogación del decreto de Romanones sobre el matrimonio civil, que ofende á la Autoridad de la Iglesia y la protección á republicanos y anticlericales contra los católicos.

Si entre éstos hay todavía quienes aconsejan que para bien de la Iglesia nos hagamos mauristas, peor para ellos, sobre todo si no ven porque no quieren. Los hombres de juicio saben ya en este punto á qué atenerse y jamás se dejarán guiar de los que prefieren la conquista de un haber á que en la sociedad reine Cristo.

El Bachiller CÉSPEDES.

Diócesis de Toledo.

Provisión de curatos.

Por Real orden han sido aprobadas las propuestas que para la provisión de los curatos en esta Diócesis ha elevado el muy Rvdo. Prelado, nombrándose á los Sacerdotes que ocupan el primer lugar de las ternas en la forma siguiente:

Curatos de término.—Para el de San Nicolás de Bari y su filial San Vicente, de Toledo, á D. Cruz Camino y Sánchez.—De Santo Tomás y El Salvador, de Toledo, á D. Manuel Muñoz de Morales.—De Santa María, de Guadalajara, á D. Rufino Caraballo y Sánchez.—De Quesada, á D. Juan Antonio Sánchez Viana.—De Elche de la Sierra, á D. Saturnino Ortega y Montealegre.—De Herrera del Duque, á D. Simón Corral y Villanueva.—De Puente del Arzobispo, á D. Domingo Sánchez Lázaro.—De Val de Santo...

Domingo y Caudilla, á D. Alejandro Villaluenga y Benayas.

Curatos de ascenso.—De Reolid y Salobre, á don José Parra Caballero.—De Vianos, á D. Pascual Sánchez y Pérez.—De Caspueñas y Valdeavellano, á don Manuel María de Luis Villaverde.—De Barrax y Santa Marta, á D. León Juanes y García Ochoa.—De Torija y Rebollosa de Hita, á D. Matías Heredero y Ruiz.—De Tortuero y Valdesotos, á D. Valeriano Romanillos y Martínez.—De Bogarra, á D. Faustino Pérez Ortega.—De Métrida, á D. Vital Villarrubia y Díaz Maroto.—De Alcandete de la Jara, á D. José María Gómez Carreño.—De Quer y Villanueva de la Torre, á D. Pedro Fernández Martín.—De Castiblanco, á D. Teófilo Sanz Cerrada.—De El Romeral, á D. Nicolás Cabrero y Romero.—De Tembleque, á D. José Cabrera y Guerrero.—De Villatobas, á don Angel Ayllón Gutiérrez.—De Urda, á D. Enrique Corral y Reig.—De Villafranca de los Caballeros, á D. José Alcalde Ambite.—De Dosbarrios, á D. Juan Antonio Cortés Moral.—De Ajofrán, á D. Julián Gallardo Garnica.—De Albares y Pozo de Almoguera, á D. José Ortiz de Poza.—De La Mata y San Pedro de la Mata, á D. Buenaventura Alarcón Canales.—De Calera, á D. Pascual Martín de Mora.—De Rielves y Barcience, á D. Felipe Gil Azaña.—De Portillo, á D. Augusto Díez Tapia.—De Añover de Tajo, á D. Luis Alvarez Mellado.—De Puebla de Don Fadrigue (Toledo), á D. Ceferino Gutiérrez Cano.—De Trijueque, á D. Vidal Santamera y Blas.—De Hinojares, á D. Nicolás Muñoz y Jiménez.—De Quismondo, á D. Celedonio Muñoz y Sanchez Rico.—De Iriepal, á D. Francisco Fernández Gutiérrez.—De Usanos, á D. Andrés Muñoz y García.—De Garbayuela, á D. Agustín Sánchez Mansilla.—Del Santísimo Cristo de la Toscana, á D. Victoriano García Chillón.—De Alameda de la Sagra, á D. Andrés García Fogeda.—De Carranque, á D. Serapio Liso y Estrada.—De Cedillo, á D. Manuel Ureña Castro.—De Seseña, á D. Timoteo Sánchez de Rojas.—De Valmojado, á D. Emilio de Vera y Gómez.—De Villasequilla, á D. Isidoro Caballero y Martínez.—De Villaminaya, á D. Modesto Cortés Moreno.—De Carrascalejo, á don Miguel Díaz Bueno.—De Talavera la Vieja, á don Primo Gómez y Martín Angulo.—De Berninches, á D. Pedro Carrasco y Martínez.—De Romanones, á D. Felipe Taravillo y Salvador.—De Gerindote, á don Francisco Yébenes y Garoz.—De Magán, á D. Ricardo Monroy Díaz.—De Ventas de Retamosa, á D. Daniel Teófilo González Alonso.—De Yuncier, á D. Pascual Salcedo y Martín-Ventas.

Curatos de entrada.—De Cañizar, á D. Félix Arroyo y Herreros.—De Ruete, á D. José Alonso y García de la Parra.—De Padilla de Hita, á D. Bernardo Blas y Sevilla.—De Viñuelas, á D. Arturo Fernández Vaquero.—De Encemillán, á D. Benito Casarrubios y Núñez.—De Hormigos, á D. Ignacio Estrella y Escalona.—De Buenasodas, á D. Victor Pérez Valverde.—De Azqueque, á D. Eloy Notario y Palomino.—De Manzaneque, á D. Ricardo Marín y González.—De Alcolea de Tajo, á D. Antonio Obeo y López Delgado.—De Navalvillar de Ibor, á D. Juan Camacho y López.—De Bocgilar, á D. Higinio Rodríguez y Ramírez.—De Colmenar de la Sierra, á D. Román Gutiérrez y García.—De Majadaelrayo, á D. Antonio González Carbonero.—De El Vado, á D. Daniel García López.—De Alócén, á D. Joaquín Barbajero y Sayago.—De El Olivar, á D. Patricio Castilla y Maldonado.

Esta es la verdadera lista oficial ya aprobada.

Conversión de un anarquista.

El compañero Corona, presidente del Centro de Estudios Sociales titulado «Sociedad Anarquista», y muy conocido en Vigo por sus fogosos discursos y propagandas, ha hecho abjuración de sus ideas acratas y libertarias.

El mismo da cuenta de ello en un artículo que publica *El Restaurador*, y que se titula «De crisálida á mariposa.»

Corona dice, entre otras cosas: «El comunismo, el socialismo... ¡Qué ideas más erróneas! ¡Cuantos castillos de naipes que el mas ligero soplo los derrumbaba!...»

Una reacción suave, benéfica, apoderábase de mi alma; pero yo no quería darle cabida; las falsas doctrinas que conocí hasta la fecha, aunque podrias y ficticias, habían echado algunas raíces en mi cerebro. ¡No había conocido otra cosa! Abandonado desde mi pubertad á mi mis-

mo, tomé el camino que mejor me plugo, el del lodo, el del vicio, el del fango.

¡Cuán engañado estaba! El espectáculo de una tarde primaveral decidió el cambio de Corona.

«Era el anochecer, dice. Al Septenario de la Santísima Virgen de los Dolores, que en la Parroquia de Alcabre se celebraba, acudían los devotos á ofrecer sus oraciones á la Santa Madre del Señor.

Tras ellos, empujado por fuerza intima, fui á la Iglesia. Estaba ésta casi á oscuras. Aquella grandiosa tristeza del templo, aquella semiobscuridad, causaron tal impresión en mi alma, que acabé de reanimarme; ya no pensé mas que en la afligidísima Madre de los pecadores.

Mis detestables ideas volvían á torturarme; pero, volviendo los ojos á la llorosa Madre del Redentor, me acordé de mi pobre madre, que acaso desde el Cielo me bendecía. Las lagrimas se me agolparon á los ojos para dar paso á los buenos sentimientos de mi alma adormecida....

Media hora mas tarde caía á los pies del reverendo P. Capuchino Fray Buenaventura de Baños....

Entraba crisálida. Salía mariposa.»

Comadreo local.

—¿No la decía yo á Ud., señor Pancracia, que la enfermedad de D. Timo Taburete no tenía remedio y que se quedaría en la operación del escrutinio?

—Ya veo que tenía Ud. razón; pero no es digno de que se le compadezca, primero, porque su muerte, como Diputado, ha sido una felicidad muy grande para el distrito de Talavera, y por tanto, casi por derecho natural, como decía mi padre, debemos todos alegrarnos, y luego, porque él sólo tiene la culpa de su derrota, por no haber cumplido las obligaciones y compromisos que contrajo con Talavera, la cual ahora le ha dado el pago justo que merecía por su informalidad y falta de interés.

—Así es, en efecto. Cada uno tiene que comer con la cuchara que se fabrica, y el bobalicón de D. Timo se ha fabricado una muy mala, malísima, de la peor especie. Creyó que con los distritos honrados y dignos, con los pueblos hidalgos, con los hombre de vergüenza, podía jugar como juega con las *conchas* que encuentra á su paso, y no duda en hollar sin compasión con su pie, y se ha equivocado; tal vez midió á todos con el mismo rasero que á los cuatro tonitos que le rodearon como *Koripillejuelo*, y que sólo querían de él los cuartos que pudieran sacarle, y tan inocente fué, que no pensó que si la raza de las *viboras venenosas* no se han extinguido por desgracia en la tierra, y aún quedan de estos dañinos animales, aunque se llamen hombres con escarnio de la verdad, también hay quien ama la moralidad y es partidario de todo el que obra con decencia y cual cumple á los caballeros.

—En fin, vecina, lo cierto es que el pobre *Cohete* esta vez ha sido mal encendido, y sólo se ha elevado del suelo algunos cuatro dedos, es decir, que ha quedado á la altura de un zócalo.

—Y ha hecho el ganso bien, porque aunque él y sus satélites y el estúpido y moribundo de *El Griterio* quieren disimular un poco la terrible caída diciendo que se retiró por tal y cual razón, nadie ignora que ha trabajado lo que pudo, y sólo cuando ha visto la cosa perdida ha dicho lo de la zorra: no quiero el acta, no está madura.

—No, ni madurará ya nunca para él; el distrito le ha conocido y le ha dicho que se corte la coleta.

—Bien puede decirle ojos que le vieron ir— ¿cuándo te verán volver?...

—Cuando no exista el Sr. Gurtubay y los pueblos vuelvan á nacer y nazcan tontos.

—¿Y *Koripitimemo* qué dira al ver lo bien que se han realizado sus profecías?

—¡Qué ha de decir! que el que nace para ochavo no llega á cuarto jamás. Para ese, me parece que ya tienen preparada una celda en la sección de imbeciles del manicomio de Ciempozuelos.

—¿Y de *El Griterio*, qué será ahora?...

—Creo que ya tiene hecha la sepultura en un basurero...

—Bueno, vecina, me marchó ya, si Ud. me lo permite.

—Pues hasta mañana, amiga, y ya nosotras hablaremos poco de *Cohete*.

—Sí... ¡paz á los muertos!

Paco.

VANIDAD DE VANIDADES

Son las seis de la tarde. El sol declina velado por ligeras nubes de contornos fantásticos, y su luz escarlata reverbera en la superficie límpida del mar sereno y apacible como un inmenso lago. Hermosa y dilatada playa, profusamente embellecida con magníficos hoteles y jardines de estilos muy diversos; un extenso anfiteatro limitado por altísimas montañas abruptas y escarpadas; fuentes y arroyos por doquier, tajos y abismos; prados y otros donde pacen y se despiden, a veces casi juntos, el fiero jabalí y el cervatillo; pavorosas simas cuyo fondo inexplorado nos recuerda las regiones del Dante en el averno; vegetación bravia, exuberante y abigarrada; soledad y silencio; severidad y grandeza. ¡Qué sublime espectáculo! La Naturaleza ostenta con orgullo sus inimitables magnificencias, y dos viajeros contemplan extasiados este cuadro de belleza incomparable desde una meseta angosta situada en lo más alto, donde la piedad cristiana ha podido conservar, aunque vetusta, una pequeña ermita dedicada al culto de la Virgen, y una cruz gigantesca de granito, deslucida y truncada por el tiempo.

Estos dos personajes, de porte distinguido, de edad procreta el uno y muy joven el otro, tomaron asiento al pie de secular encina, y después de enfundar cuidadosamente sus magníficos anteojos, entablaron el siguiente diálogo, lleno de reflexión y sentimiento:

—Difícil es decir, querido tío, si domina en este espectáculo la sublimitad o la belleza, o servó el mas joven. La Naturaleza aparece, ora sombría, ora sonriente, según el lado a donde se dirige nuestra vista, y es de advertir cuan distintas emociones se experimentan contemplando al detalle los contrastes inarmónicos que ofrece este hermoso repliegue del planeta donde todo convida a la meditación y revela de modo evidente la existencia del Creador.

Alla a lo lejos el mar, cuya bahía, cubierta de barcos, pregona el triunfo de la inteligencia sobre el poder indómito é inconsciente de las amargas olas.

Una multitud frívola y bullanguera llena la playa, disfrutando las delicias de un ambiente perfumado por el azahar, el jazmín y la magnolia; la benéfica sombra del limonero y la palmera; los acordes sugestivos de pianos y violines y los dulces coloquios de amor y de esperanzas.

Allí el movimiento y la alegría, la inteligencia y el arte; aquí el silencio y reposo; la Naturaleza con sus propias galas. ¿Cuál de estos dos aspectos es más admirable?

—En los dos hay belleza, aunque distinta, objetó el anciano. Mas como ésta no tiene fórmula perfecta en lo humano, y sus manifestaciones son infinitas, no puedo contestar de otro modo a tu pregunta.

La belleza plastica natural ó artística; los versos y la música, producen sin embargo distintos efectos en el ánimo, según el estado de éste, edad del observador, temperamento, educación y otras muchas circunstancias que pudiéramos llamar modificativas.

A ti, por ejemplo, joven impresionable é inexperto, alma virgen y candida que idealiza hasta los más vulgares prosaismos de la vida, deben gustarte mas esos tonos risueños y calientes que armonizan con tu edad, inspiran sentimientos dulces, hacen placer á los sentidos y excitan la voluptuosidad, la lucha por la existencia y el olvido completo del dolor y miserias á que está condenada inexorablemente la pobre humanidad. Mas cuando llegues a contar mis años, cuando tu corazón quede sólo reducido al fatal desempeño de sus funciones fisiológicas y de tu mente hayan desaparecido las doradas ilusiones, los sueños pienserosos de gloria y de riquezas; cuando veas, como yo veo, que en este mundo menguado todo es fugaz y transitorio, mentira é ilusión, dolor y egoísmo, entonces, César, estoy seguro; te han de agradar con preferencia los tonos majestuosos y severos que hablan á la razón más que á los sentidos é inspiran sentimientos elevados con desprecio absoluto de los placeres sensuales, efímeros siempre y no pocas veces ponzoñosos.

El espectáculo que en conjunto contemplamos es verdaderamente sublime aunque se mire por distintos prismas. Yo, sin embargo, pobre anciano y enfermo que apuré ¡ay de mí, tristemente el caliz del dolor hasta las heces, encuentro mas encanto y poesia en estos sitios agrestes y apartados en que la Naturaleza virgen nos recuerda que sólo sus obras son en realidad grandes é impercederas; donde siento y admiro al gran Artífice, la verdad absoluta, y se eleva mi espíritu hacia las regiones del infinito, eterno y seguro destino de nuestras almas y nacimiento del Jordán necesario á su purificación.

Fui, como sabes, epicúreo en cuanto á las riquezas y placeres, di rienda inmoderada á los deseos, y hoy la terrible gota que padezco es sin duda el castigo de mis errores lamentables, que aunque tarde he reconocido.

El mundanal ruido me molesta. Hastiado de delicias que enervan y aniquilan; y convencido de la necedad del hombre, que se precia insensato de lo vano y lo superficial hasta el ridículo, siento una inclinación, rayana en ascetismo, hacia la vida contemplativa del desierto, y acaso mi existencia termine en esta ermita, siguiendo la escondida senda por donde han ido los pocos sabios que en el mundo han sido.

Mas... leo en tu mirada la sorpresa y en tu sonrisa un puzante epigrama que me mortifica; pero no importa; he de seguir sin vacilaciones

los dictados de mi conciencia, y he de buscar como cristiano el fin último para que fui creado.

La verdadera vida es la del espíritu, la verdadera gloria la virtud, el verdadero heroísmo el poder dominar las pasiones y la verdadera ciencia el conocerse a si mismo. Pero el hombre, desgraciadamente, vive aferrado al error; esclavo de esas mil preocupaciones que llamamos exigencias sociales, y con falso concepto de la vida de sí mismo, busca en vano una dicha que jamás puede ver realizada, si la fe, la caridad y la esperanza no informan sus acciones, cuyo juez inflexible es la conciencia.

La humanidad, castigada a dolor y laceria, pero ciega, no obstante, de vanidad y de soberbia, inventa sin cesar los mas absurdos convencionalismos que la ridiculizan, haciendo a la vez la vida tan difícil, que suele convertirse en carga insostenible.

Desde aquel que por suerte ó por talento conquista en sociedad gran jerarquía, hasta el pobre bracero que se ofrece por mequino jornal para el sustento, pecamos de vanidad todos los hombres y olvidamos, necios, que en la fosa helada acaban las riquezas, los honores, la ciencia, la hermosura, la pena y el placer, todo lo humano, y queda sólo el alma que, libre de lo inmundano, vuela y se acerca á Dios que ha de juzgarla.

No negaré que el hombre, como entidad moral, es a la vez social y religioso, y que debe cumplir su misión sobre la tierra; pero también es por desgracia cierto que en el inmenso torbellino de la humana colectividad todo es error y vicio, vanidad é impudicia, soberbia é ignorancia, y que sólo en la vida contemplativa del desierto ó en la rígida soledad del claustro, experimenta el alma placeres inefables, se sublima con la verdadera sabiduría y se aproxima á Dios por la adoración y las virtudes.

—Dispensadme que os interrumpa, querido tío; pero el concepto que tenéis de la humanidad y de la vida me parece de un pesimismo exagerado, y éste me recuerda la extravagancia ó la locura de aquel filósofo griego llamado Heraclito, que se retiró al monte Pion á llorar, según decía, las necedades de los hombres, en vez de reírse de ellas ó corregirlas con la predicación y el buen ejemplo. Era un sabio, sin duda, pero aborreció de sus semejantes, optó por vivir entre las fieras, y cuando por sorpresa se le preguntaba qué cosa es el hombre, decía con acritud y con desprecio: «Su sabiduría no es mas que ignorancia; su fuerza, enfermedad; su altivez, baja, y lo que llama placer, dolor.»

—Siempre satírico é incisivo, sobrino; no puedes corregirte. Yo no aborrezco al hombre ni procuro imitar las extravagancias de aquellos, que aunque sabios, se hicieron muchos antipáticos y hasta repugnantes como el que has citado, que murió en un estercolero, y Diógenes el Cínico, que anduvo siempre descalzo, no se lavaba nunca, é hizo de un tonel su albergue predilecto.

La edad y los pesares han apagado mis pasiones; la sociedad y hasta la vida me son indiferentes, y sólo encuentro placer en sitios alejados, donde no pueden llegar las voces ni los ecos de una sociedad tan corrompida, que hace alarde del vicio y labora inconscientemente la mas espantosa é inevitable disolución.

He reaccionado en mis ideas; abjuré ya, por fortuna, de mis pasados errores, y convencido hasta la evidencia de que todo en el mundo es vanidad de vanidades, *vanitas vanitatum et omnia vanitas*, puse mi corazón en Dios y espero de su bondad infinita me perdone y reciba en el Paraíso mi alma, purificada por el arrepentimiento y la penitencia.

Si tú meditas un poco, si recorres con el pensamiento, libre de todo prejuicio, la historia de la humanidad, te convencerás seguramente de la verdad de mi aserto, y acaso modifiques esas ideas tan optimistas que defiendes, propias de un soñador inexperto.

Verás como la gloria, el poder y las riquezas, sucumben con nosotros al soplo misterioso de la muerte; que todo lo mundano es deleznable, y que sólo está la verdadera dicha en la práctica de las virtudes y en la esperanza de sus recompensas.

Una nación, un pueblo, un hombre ó una raza se elevan y se erigen en dueños de la tierra; su poder y riquezas son tan grandes, que imponen a su antojo leyes y costumbres, miran á los demás como inferiores y corren al fin la suerte que corrieron el poder y grandeza de los Cesáres y Faraones.

La India y el Egipto fueron, como sabes, cuna de la civilización, á quien debe la humanidad las primeras manifestaciones de las ciencias y las artes depositadas en los Sacerdotes. ¿Qué papel desempeñan hoy en el gran concierto de las naciones? Pobres pueblos esclavos, á la zaga de todo progreso, y esperando ansiosos el momento de su redención.

De la pompa, el lujo y la grandeza de Tiro y Babilonia no quedan mas que los recuerdos, y de Troya, Tebas y Cartago, los hermosos cantos de exageradas ó fingidas epopeyas.

Roma y Atenas conservan aún vestigios de sus pasadas glorias, que se perderán como todo en la noche lúgubre del tiempo, y así, si bien se mira, caerán de igual manera los mas grandes poderes existentes.

Rusia mordió ya el polvo heroicamente vencida por una raza inferior que se levanta, y el poder británico caerá también, tarde ó temprano, como el de Tamerlán, que al parecer era invencible.

Todo aquí es muy fugaz; todo fenese. Sólo perdura la memoria de los hombres cuando fueron buenos; de aquellos que en la vida consagraron su inteligencia y sus esfuerzos al bien común, y despreciando la vanas pompas apartaron su corazón del mundo y lo elevaron sólo a Dios, como dice la Escritura: *Que sursum sunt sapite non que super terram.*

Alberto el Grande, Santo Tomás de Aquino y Rogerio Bacon, bajo el burdo sayal de dominicos, alcanzaron, á mi entender, mas gloria y justa fama que Ciro, César, Pirro y Alejandro.

La vida de clausura y ascetismo tiene también, por otra parte, sus ventajas, que no pueden negarse.

De la soledad del claustro han surgido innumerables adelantos, y en los archivos escondidos de los monasterios se salvaron los mas preciados documentos de las ciencias.

Mas la noche se acerca y el estómago comienza á debilitarse. Marchemos en busca de la cena y mañana continuaremos nuestras peroraciones. No olvides, hijo mío, las prudentes advertencias de este pobre viejo, que tanto te quiere; medita mucho en ellas y no te cieguen nunca las pompas engañosas de este mundo, donde, como te he dicho y te repito, todo es vanidad: *vanitas vanitatum et omnia vanitas.*

José R. Vives.

Quesada, Abril, 1907.

El paraguas de mi tío.

Erase que se era—al que me crea, Dios le bendiga, y al que no, bendigale Dios—un hombre de buena pasta y mejor componer, y de los que tienen aguante y hombros para cualquier carga. Presintieron sus deudos al bautizarte lo que habia de dar de sí, y le pusieron de nombre Homobono.

Su padre no apaleaba las onzas, pero tenia un buen pasar, y al fallecer le dejó su miagita de hacienda.

No fué ia de morirle su padre la primera desgracia de Homobono, quien siendo muy niño habia perdido a la que le dió el ser. Viniéronle tras de estas dos, desdichas sobre desdichas, liándose unas con otras como cerezas, que era aquello el cuento de nunca acabar.

Para Homobono se hizo la copla

No debe el hombre alegrarse cuando se le va una pena, que al marcharse le la señal de que le viene una nueva.

Pero á pesar de tantas averías, desastres y reverses, estaba el hombre tan placido y sereno y aplomado, y recibia los cotidianos trastazos tan «como si tal cosa», que su resignacion le intriguó al médico del pueblo, dando origen á este dialogo, que inició el Galeno:

—D. Homobono, me va Ud. a permitir una pregunta.

Y ciento que sean.

Iran varias en una. ¿A cuántos grados bajo cero tiene Ud. la sangre? ¿Cuántos días de hambre, de enfermedad y de mala pata puede aguantar un hombre sin decir «esta boca es mía»? ¿Cuántas cosechas pueden maludarse sin que al que soñaba con ellas le llegue a lo vivo? Y no se lo pregunto á Ud. a tontas y á locas y sin su cuenta y razón, porque, amigo... y Ud. me perdona, ¡para cuajo, el de Ud.! A otro menos *acorchao*, al verse siempre á mal andar, con la suerte del *ahorca*, siempre cuesta abajo, que no parece sino que cuando no está Ud. preso le andan buscando, se le hubiera revuelto mil veces el potaje y habria armado otras tantas un *escarza perros* que no hubiera dejado títere con cabeza y le hubieran oído los sordos. ¿Qué talisman tiene usted para no picarse ni correrse y qué se le cría tanta flemma?

—Pues mire usted, sí que le tengo. Cuando las nubes ¡dicen agua val, la calle es un río, la chaparrada ha abierto la espita a caño libre, y a Ud. le obliga un ineludible quehacer á salir de su casa, Ud. me dirá qué es lo que hace. Coger un paraguas, ¿no es eso? Pues ahí está, el caso, y el *bustis*, y el talisman, y el remedio.

El infeliz de mi tío, en cuya casa me crié, estaba mas pobre que un grillo en Nochebuena, hasta el trance de haber empeñado las telarañas de la bodega que las guardaba para hacerse un traje de verano. Su testamentaria fué concursada; raspó la curia las paredes por llevarse algo de cal entre las uñas, y ¡mire Ud. lo que son las cosas! en un rincón se quedó el paraguas de mi tío. ¡Tan arrugadito, tan maltrecho y tan poca cosa le debió parecer á los de la justicia, que, con ser ellos tan *apañaos* y tan hormiguillas, le hicieron ascos! Total, que el paraguas de mi tío le tengo en casa. Puede Ud. creer que nunca está de mas ni tiene huelga un día tan sólo, porque cuando dan en acosarme enfermedades, y Ud. no pierde la ida por la venida, pues es Ud. tan fijo en esta casa como el comisionado de apremios, y el boticario gasta en servir las recetas que Ud. me dedica una de hectolitros de agua que se quejan los hortelanos de la ribera, y Ud. dos engordan mientras yo enflaquezco; entonces, amigo mío, echo mano al paraguas hasta ver si escampa. Que se me muere poco á poco el ganado y yo me quedo perdido; pues... golpe al paraguas. Que por lloverme desdichas me lluevan tres sequías seguidas y me cogen *sambrao, arao y emperao*, pues... paraguas al canto.

—D. Homobono, tiene Ud. una joya.

—Y que Ud. lo diga.

Sonrió el Médico con socarronería y se marchó diciendo entre dientes:

—¡No está en sus cabales!

Si el tiempo no mejoró para D. Homobono, que siguió *arraeo* como burro de yesero, pero tan sereno como un lago, tampoco fué mas benigno con el médico a partir de aquel día. Riño con el Alcalde, le encausó el escribano por haber devuelto la salud a un tío suyo y le reclamó daños y perjuicios, cayeron sobre el infeliz quebrantos y desdichas, se le agrió el carácter, se le *desigualaron* muchos clientes, se gastó un dineral en bicarbonato y agua de Mondariz y huyó la paz de su casa cuando dejó de haber pan en ella.

Estaba Homobono una tarde entreteniendo el hambre con mirar al sol, cuando se le acercó la mujer del Médico.

—Mi marido está más *envenenao* que un sapo—dijo.—Todos son contra él, y esta con el agua al cuello. El pobre ha hecho memoria de que Ud. tiene un paraguas que es remedio para no sufrir, y vengo á que Ud. me le preste.

—Oiga Ud., señora. El remedio que yo le dije no evita el sufrimiento, no mata el dolor, no es un anestésico de sacamuelas. Lo que hace es demostrar que el sufrimiento humano tiene un objetivo, que sirve para mucho, que abre el camino a horizontes muy anchos y que por el dolor se asoma unó a la vida nueva. Si yo le doy a su marido el remedio, seguirán escociéndole los latigazos y le levantarán ronchas. Eso, sí; se ira haciendo a ellos, y hasta llegaran á paracerle caricias.

—Pues eso ya es un milagro. Déme Ud. el paraguas. Andandito

—Señora: como paraguas, cualquiera sirve para el caso. Se puede utilizarle fácilmente. Yo usé al hablar con su marido de Ud. de un símbolo; una figura retórica.

—A mí no me venga Ud. con retóricas y déme el paraguas.

—Es que mi remedio no va únicamente con los dolores físicos ni la pérdida de bienes materiales, sino contra las adversidades que hieren en el alma. Para todo ello es mi paraguas; llamémosle así.

—¿El que Ud. usa?

—El mismo.

—Acabáramos. Déme Ud. y Cristo con todos.

—Ha dado Ud. en el quid, señora. Cristo con todos.

—Venga el paraguas.

—Seguramente tendrá Ud. otro igual. Hay quizá muchos en el pueblo. Lo que sucede es que no se usan. El de mi tío es éste. Y diciendo y haciendo, sacó del bolsito un librito pequeño y se lo entregó a la señora médica.

—Pero hombre, ¿qué me da Ud. aquí?

—Lo que su marido de Ud. necesita. Lo que sus desdichas estan pidiendo a voces; lo que ha de hacer perder amargura á sus lágrimas, aunque éstas sigan corriendo. ¡Un Catecismo!

—¿Con que el paraguas de su tío de usted era éste?

—Señora: si hubiera sido una cosa pignorable no la hubiese dejado allí la sordidez disfrazada de justicia. La curia mala no da valor á un Catecismo. Ella tiene sus Códigos.

Fernán Sacristán.

Episodios tradicionalistas.

XXVII

Parapeto infranqueable.

Órdenes inconcebibles, movimientos estratégicos capaces de acabar con la reputación militar del General D. Joaquín Elío, obligaron al ejército carlista a abandonar sus campamentos de Montañón, San Pedro Avanto y Muñecas, donde con tal denuesto se habia batido contra las fuerzas liberales, comandadas por los Generales Serrano y Concha.

El sitio de Bilbao, insostenible ya por no permitirlo el alcance de las armas modernas y la pérdida de las alturas de Santa Agueda, cercanas a aquella plaza, fué menester levantarlo, para lo cual, después de volar los puentes de Alonsotegi y quemar el de baracas, tendido en Burceña, se retiró toda la artillería del sitio que habia estado haciendo fuego hasta las dos de la noche del 2 de Mayo de 1874, y el ejército carlista, con su larga impedimenta, y sin olvidarse ni de un hombre, ni de una pieza, por los pueblos de Deusto, Azúa y Larrabezúa, salió á la carretera de Bilbao y se dirigió á Zorzoza, en cuyas alturas tomó posiciones, esperando el ataque de las victoriosas tropas de Concha. Pero este General se contentó con los honores del triunfo que en Bilbao se le tributaron, y comprendiendo que los carlistas no estarían para bromas, no avanzó. Cuando se convencieron de que no habia fuego, retiraron la masa de sus batallones a la citada carretera y pueblo é instalaron los campamentos á orillas del río que por allí pasa.

De vez en cuando, las familias de aquellas provincias ó de las castellanas, que tenían hijos en las filas carlistas, creían llegada la hora de hacerles una visita, y como por el *Cuartel Real* (periódico que se publicaba en el Norte), sabían donde estaban los batallones, emprendían la peregrinación cargadas con ropa limpia y nueva, vendajes, golosinas, etc., etc., que entregaban á los hijos de su alma.

Aquella mañana, un pelotón de mujeres se acercó á donde los del 2.º de Navarra calenta-

ban un pedazo de carne ó se desquitaban de las muchas noches pasadas en claro, y al encontrar á los que buscaban, y después de los trasportes naturales de la alegría, una de las madres pidió detalles á su hijo de lo que había sucedido.

«El voluntario relató sencillamente, que después de haber ganado ocho batallas y acciones y de tener á raya á los *guiris* durante sesenta y siete días, sin combate y sin saber por qué, les habían mandado abandonar los parapetos de San Pedro Avanto, y por último, que allí estaban esperando órdenes.»

«Tantas penalidades, dijo la anciana, ¿para qué, hijo mío? Dicen que los *guiris* ya han entrado en Bilbao.»

«No lo sé; pero lo que puede Ud. asegurar, madre, es que no han pasado por el parapeto que su hijo defendía, puesto que lo ha visto usted con vida.»

«Esta contestación pinta, mejor que nada, el decidido propósito que animaba al ejército carlista de morir antes que dejar conquistar á los liberales las posiciones que constituían la línea de Somorrostro.»

Admirable, correligionarios y amigos míos: ¡Que los *guiris* no pasen por la posición que individualmente está encargada á nuestra defensa!

Por y para eso, debemos de estar siempre ojo alerta y no dejarnos sorprender por los endiablados liberalísimos de todos matices; y despojándonos sin contemplaciones ni miramientos á males menores de sus posiciones, seremos verdaderos defensores de Dios, de la Patria y del Rey.

Díaz.

DOS CAÍDAS

Por buscar mariposas
Tomás Cohete,
En las peñas ha dado
Su cuerpo inerte.
¡Qué coscorrón,
Ha sufrido en la frente,
El gran señor!
Los chicos que en el juego
Le acompañaban,
Las narices dejaron
Entre la grava.
Ya se sabía,
Que á esos golpes exponen
Las compañías.
A Cervera habían ido
Buscando votos;
Y al encontrar que estaban
Dados al otro.
Esbrios de ira,
Suben al automóvil
Y se retiran.

Como el viento, veloces,
O como almas
Que llevan los demonios,
Soltaron máquina.
El artefacto,
En brusca reparada,
Los lanza largo.
Pero en esta caída,
Aunque se hirieron,
Les causó menos pena
Lo que sufrieron
Que en elecciones,
Porque su jefe
Salió á empellones.

Desde Torres más altas
Otros cayeron.
Por lo cual fue locura
Su engreimiento.
Cuanto más bajo
El sitio, es menos fuerte
El batacazo.

Pero subió á las cumbres
De la soberbia,
Empujado por necios
De mala estrella.
Y en su caída,
El jefe se hizo, el pobre,
Una tortilla.

Con los huesos quebrados,
Perdida el acta,
Salió de Talavera
Sin oro y plata.
Como la zorra,
Con el rabo entre piernas
Cuando la acosan.

Pobre Cohete,
Cómo te han puesto
Los badulaques
Que te subieron.
¿Qué dirás, derrotado
Por el lelismo
De esa turba de indocto
Koripitismo?

PICOTAZOS

Despedida á la francesa.—A la francesa, como suele decirse, se ha despedido de sus electores el simpático Cohete, cuyo nombre dejara perpetua memoria en el distrito de Talavera. Aunque en la taquilla pidió billete de ida y vuelta, dícese que le fué rotundamente negado.

Ya le habíamos aconsejado que se dejase de aventuras, pero no quiso hacernos caso y así le ha salido. Le damos el último de nuestros desinteresados consejos: Métese en su concha procurando legitimarla; saque de las alforjas el balsemo de fierabras y no vuelva á donde no le llaman.

Adiós, Cohete, y que *l'alivies*. Recuerdos á la costilla rota.

¡Calle el necio!—¿Te acuerdas, Koripitonto, de que cuando afirmabas que la candidatura de Gurtubay nacía muerta, te decíamos que no fueras memo, que Gurtubay vencería? Pero tú, erre que erre. Te pareces al Médico aquel sabido, presumido, endiosado, despota, de que habla el siguiente

Epigrama.

No hay que dudar, está yerto;
Ya expiró, dijo el Doctor.
Y el enfermo: —No, señor,
Le contestó; no estoy muerto.
El Médico, que le oyó,
Mirándole con desprecio,
Le replicó: —Calle el necio;
¿Querrá saber más que yo?

¡Oh médico de cámara de todas las burradas políticas, literarias, científicas, cándidas y geulementales! ¿De dónde sacabas tú que la candidatura que contendía con el desdichadísimo Beruete estuviera muerta, sino de la calabaza hueca, vana, seca, isosa, tonta, que llevas sobre los hombros en sustitución de la cabeza?

¡Qué derrotal! ¡Qué desastre! ¡Qué vergüenza! ¿Pero sales de casa todavía? ¿Pero escribes aún tirándolas de sabio? ¿Pero se publica todavía *El Criterio*, de Talavera?

Amigo dubrones.—Por mi ánima te juro que revolviendo Diccionarios de la Lengua patria me has tenido tres horas y no he podido encontrar la palabra. Ya sé yo que tu imaginación febril no se para en barras en eso de inventar vocablos, porque su fecundidad los fraga en un triquitraque sonoros, expresivos, recortados, vibrantes; pero me pareció que ya tendrías bastantes con tus *candino*, *geulemental*, *embullador*, *iusitativo*, *inervar*, etc.; y me he equivocado. Uno nuevo viene á enriquecer el abundante surtido castellano. ¿Qué quieres decir, *Koripimemo*, con la palabra, es decir, con el rebuzno literario *dubrones*? Pero hombre, ¿qué es *dubron*, qué significa? *Los dubrones del triunfo*... *Los dubrones del triunfo*... Como no digas *mélones*, *méones*, *chupones*, *buzones*, ¿qué sé yo lo que habrás querido decir, *Koridubrones*? Eso no lo entiende ni el pedagogo de Velada. ¿Pero se publica *El Criterio* todavía?

Cantares.—El Sr. Bernete, malparado, maltrecho, y maferido, tendría pocas ganas de cantar el día de su ida á Madrid, luego de haber retirado su candidatura por Talavera. Sin embargo, alguien que viajaba con él le oyó entonces los siguientes

Cantares.

Quisiera morirme un día
Y luego resucitar,
Para ver quién me quierda
Y quién me llegó á quierda.

En la fuente del placer
Mana el agua gota á gota,
Mas la fuente del dolor
A caños llenos la arroja.

Quién me había de decir
Cuando vine á Talavera,
Que me tendría que salir
Sin acta y sin una perra.

Yo me fé de *Koripe*,
Que es un tanto de remate;
Ei me hizo perderlo todo
Y por él tomo el petate.

Consuélese, D. Tomás, que él también le liará.

Flores republicanas.—Don Benito Pérez Galdós, el autor de *Electra*, se ha hecho republicano porque quiere que se apruebe cuanto antes la ley de Asociaciones, para tener el gusto de ver salir de España á tantos miles de ciudadanos honrados.

Y se hace además republicano porque es el partido, dice, de la fraternidad universal, de la verdadera fraternidad que ha de reinar en cuanto triunfe esa república que el Sr. Galdós reconoce hoy como ideal de un buen Gobierno.

Y esa fraternidad, ¿será la que predica en su *Electra* cuando dice: Matarlos, matarlos? ¿O será la fraternidad con que han tratado á Salmerón en Barcelona recibiendo á tiros, pedradas y escobazo? ¿O será la que usan mutuamente blasquistas y sorianistas en Valencia? ¿O será la que á última hora ha servido para obsequiar á Lerroux en Rubí, donde, según las últimas noticias, hombres, mujeres y niños, el pueblo entero lo agasajó de una manera tan expresiva y fraternal que estuvo en peligro su persona? Buenos amigos, digo correligionarios,

tienes, Benito, y vaya una fraternidad que te encanta y de la que esperas la salvación de España.

El pueblo soberano, la democracia, las masas republicanas, educadas como están, no pueden dar otro fruto ni saben ejercer otra clase de fraternidad. Y con ellas va a confundirse don Benito. ¿Por qué al pasarse el campo republicano no renuncia á la Excelencia que le otorgó la monarquía, a quien va a combatir? Eso sería un proceder muy caballero, aunque no fuese muy republicano.

Sinapismo.

ACTO CONMOVEDOR

Por todo extremo conmovedor resultó el acto religioso de administrar la Comunión Pascual á los enfermos en los Establecimientos Reunidos de San Pedro Martir (vulgo Asilo).

Es en los mismos una fecha memorable, un acontecimiento extraordinario que se repite anualmente, y para el cual, con algunos días de anticipación, se desvelan las Hermanas del Establecimiento, con singular solicitud y esmero, en hacer preparativos.

Es digno de consignar el entusiasmo con que los mismos acogidos jóvenes se dedican á ultimar los detalles de adorno, consistentes en la construcción de arcos de ramaje, tomillo y mejorana, combinados con exquisito gusto, en las puertas que dan acceso á las enfermerías y sitios más visibles de las espaciosas galerías por los cuales ha de pasar la solemne procesión.

Dichas galerías están cubiertas totalmente por una alfombra de tomillo que purifica el ambiente con perfumes primaverales.

Las enfermerías, donde reina la mas escrupulosa limpieza; las camas en que reposan los pobres enfermos, resplandecientes de blancura, con singular simetría, y en el centro de ellas un sencillo pero bien decorado altar, bellamente exornado y profusamente iluminado, destacan en su fondo la imagen del Hombre-Dios en su sagrada infancia, todo ofrecía un hermoso cuadro.

Un silencio sepulcral lo invadía todo.... En las anchurosas galerías y azoteas, los acogidos de ambos sexos esperan emocionados el paso de la solemne procesión. Resuena la campanilla, precursora del desfile procesional; el Divino Señor, humillado amorosamente bajo las especies sacramentales, es majestuosamente saludado á los acordes de la Marcha Real que toca la banda del Establecimiento.

La procesión avanza lentamente por las galerías, y precediendo al Santo de los Santos va un artístico estandarte, gallarda muestra de afiligranada labor, llevado por un empleado, y cuyas cintas son cogidas por dos niños acogidos. Seis niñas vestidas de ángeles hacen los honores al Divino Señor, cuya omnipotente majestad llena todo lo creado, y delante del palio dos jefes de la benéfica casa alumbran con faroles, cuyo palio llevan los demás jefes y maestros de talleres. Detrás, un coro de jóvenes acogidas, en cuyo semblante demuestran el mayor recogimiento y fervida devoción, y acompañando la banda de música con lo más escogido de su repertorio.

Llegado el momento que el alma piadosa exalta en dulces arrobamientos; momento en el cual fulgura con irradiaciones brillantísimas el amor intensísimo del Dios Sacramentado; instante en el que ha de penetrar tan misericordioso Huésped en las miserables habitaciones, en el inmundo fondo del corazón humano, albergue muchas veces de las más viles pasiones, algo divino se apodera de las almas. El sacerdote pronuncia las oraciones de ritual, las jóvenes entonan el admirable himno *Pange lingua*, y entre nubes de incienso llega el Señor al pecho de aquellos pobres, tomando posesión de ellos para consolar sus tristezas y mitigar sus amarguras y dolores.

De regreso la procesión, á la puerta de la iglesia, vuelve á resonar el himno grandioso que condensa en sus arrogantes notas las glorias religiosas y patrióticas de España, la Marcha Real, con la que se da por terminado tan conmovedor acto, reservándose nuevamente en el santo sagrario al Rey de los que dominan en el mundo, acto que deja el ánimo influido por la más grata impresión y por el cual son dignos de alabanzas las Hermanas de la Caridad y demás superiores que con su concurrencia lo enaltecieron.

Isidoro del Val,
A. de los M.

Toledo, Abril de 1907.

Á UNA MUJER LIVIANA

Si el rostro que tanto cuidas
Te lo miraras por dentro,
Y vieras que esas mejillas
Que rosas de Abril tuvieron,
Bajo de la carne encubren
Armazón de inmundos huesos,
Que esos ojos soñadores
Que el color roban al cielo
Se agitan en hondas cuencas
Que asustan con mirar ciego,
Y la blonda cabellera
Que el sol dora y riza el viento,
Oculta el desnudo cráneo
De vanos fantasmas lleno....
¡Qué ¡ay! lanzaran esos labios
Siempre á la sourisa abiertos!

Cabeza que altiva insultas,
Nido de torpes deseos,
De fantasmas seductores,
De orgullosos pensamientos;
Humilla tu frente altiva,
Pon tus ojos en el suelo,
Víbora fascinadora,
Cuyo perfumado aliento,
Embriagando los sentidos,
Arrastra al hombre al infierno.

Pedro de Arlanza.

Á CONCHA

¿No te dije, oh Concha hermosa,
Que las glorias de este mundo
Sólo duran un segundo?

Ahí te tienes, derrotado,
Sin acta, sin paz, sin honra.
Sólo el desprecio le nombra.

De poderío hizo alarde,
A sus brazos te entregaste,
Y tu recato manchaste.

¿Lloras con él lo perdido
En las luchas temporales,
Y no lloras el honor
Desgarrado entre zarzales
De la pasión insana?
Eres la mujer liviana.

Ojos luceros,
Cara de rosa,
Pecho turgente,
Figura airosa,
¿No eres tributo
De obscura fosa?

Alma serena,
Hija del cielo,
¿Tienes bastante
Con este cielo?
Si algo te estimas
Levanta el vuelo.

NOTICIAS

DE LA CAPITAL

El sábado de la pasada semana se verificó la traslación del cadáver de D. Tomás Gómez de Nicolás, Médico de la Beneficencia municipal. Suplicamos á nuestros lectores una oración por su alma, y enviamos á su familia nuestro más sentido pésame.

Ha sido nombrado Capellán Mozárabe, para cubrir la vacante producida por fallecimiento del señor Estrada, D. Andrés María Igarza. Bien sate el que nos alegramos. La enhorabuena.

Las elecciones por este distrito dieron el resultado que teníamos previsto, triunfando... el señor Basarán.

La Sra. Burgos y Seguí (Colombine), que tomó posesión de una de las Cátedras en la Escuela Normal de Maestras, hace ya más de un mes que salió con licencia ó sin ella (que no lo sabemos), y no se sabe por aquí cuál es su gracia como profesora. Pero en cambio conocemos su talla como escritora y aguardamos á que venga para darla tizonazos por un artículo que escribió en *El País*... en Semana Santa.

Ausentes el Emmo. Sr. Cardenal y el Ilustrísimo Sr. Obispo, actúa de Gobernador Eclesiástico S. P. el Sr. Lectoral, Dr. D. Luis García Bello.

Se han encargado á esta capital 500 pares de bragas para uso de una criatura próxima á nacer; la cual, vista en el claustro materno por los rayos X, viene algo floja de intestinos.

En Toledo debe haberse suprimido la limpieza de las calles, porque hace lo menos tres semanas que da asco verlas, muy á pesar de que ha llovido. Por fuerza se han quemado las escobas. ¿O las han enviado á Madrid para limpiar las deposiciones inglesas de policías, médicos y comadronas?

La Hormiga de Oro.—El número dieciséis de esta importante ilustración contiene ameno y variado texto y gran número de grabados, tales como «San Jorge», de Ludovico Herterius; «Mercado de rosas», de Ribó; «A la salida del sol», de Jorís; retrato de Fabiano Rodríguez, autor laureado; «Laborando», de Willaert; retratos de Eduardo VII y Alfonso XIII; el yate «Victoria and Albert» y el yate «Giraldá»; Mr. Destailleurs y el general Lyantey, el coronel Reibel; vista de las murallas de Ujda; escenas callejeras, la mezzita y el campamento francés; D. Jaime en España; varias vistas de costumbres típicas rumanas; *Aplech de la sardana* é imposición de cruces concedidas á los señores de Miquel, Espuis y Naya, del cuerpo de Artillería, en los talleres del Parque de Barcelona, resultando un número propio para satisfacer á los abonados más exigentes.

SECCIÓN RELIGIOSA

Cuarenta Horas.—Días 25 y 26, Parroquia de San Marcos; 27 y 28, Parroquia de San Justo; 29 y 30, Iglesia de Padres Jesuitas, y 1.º de Mayo, Parroquia de Santa Leocadia.

Oratorio de San Felipe Neri.—El viernes se hará el ejercicio del Santo Vía Crucis al toque de las Oraciones.

El domingo, á las diez y media, se celebrará la Misa para la Congregación de San Luis Gonzaga.

LA LECHUGUINA

CONFITERÍA, FÁBRICA DE MAZAPÁN Y CHOCOLATES

CON MAQUINARIA MOVIDA POR LA ELECTRICIDAD

DE

JUAN MARTÍN BURRIEL

Casa Central:

11, Martín-Gamero, 11, Toledo.

Sucursales: Estación del Ferrocarril, Toledo; y en Madrid, Almacén de Coloniales y Confitería de Andrés Díaz Zorita, plaza del Progreso, 13.

Sastrería eclesiástica y de paisano

de

CLAUDIO GARRIDO

Hombre de Palo, 13.—TOLEDO

Esta casa ofrece á los Sres. Sacerdotes, y al público en general, grandes ventajas:

Uniformes eclesiásticos para Seminaristas; sotanas romana, francesa y española; dulletas, manteos, esclavinas para Sacerdotes y capas de Coro para Canónigos y Beneficiados; especialidad en merinos de todas clases.

Trajes de paisano de última novedad desde 40 á 80 pesetas; pantalones, corte novedad, desde 12,50 á 25 pesetas; chalecos, corte novedad, desde 15 á 25 pesetas; gabanes, última novedad, forro seda, desde 75 á 100 pesetas.

Visiten el establecimiento y se convencerán de las grandes ventajas que ofrece.

Catecismo de la Primera Comunión.

y á los fines indicados, dispuesta con suma habilidad y con tanta sencillez, que bastan seis ú ocho días para que las inteligencias más humildes puedan aprenderla. Los señores encargados de la cura de almas harían un bien inmenso propagándola, y valiéndose de ella, se descargarían del trabajo ímprobo de sintetizar la doctrina, adaptándola á la comprensión de los pequeños y de los pobrecitos sin instrucción. Se sirve gratis un ejemplar á cuantos Sacerdotes lo pidan á esta Administración.

Precios: Ejemplar, 10 céntimos.—Docena, 75 céntimos.—Ciento, 5 pesetas.—Los pedidos deben hacerse acompañando el importe.

Hermosa obrita para auxiliar á los Párrocos en la preparación de los niños y de los que carecen de enseñanza á recibir los Santos Sacramentos de Penitencia y Eucaristía por primera vez. Es una concatenación bellísima de preguntas y respuestas sobre las cosas que es necesario saber para salvarse.

GUZMÁN EL BUENO

DECHADO DE REGENERADORES

POR

D. MATÍAS GONZÁLEZ LAFUENTE

Esta obra, galanamente escrita por el ilustre Abogado de León D. Matías González Lafuente, tiene por principal objeto presentar al insigne, noble y lealísimo español D. Alonso Pérez de Guzmán, el Bueno, como dechado de regeneradores, en cuya historia tendrían mucho que aprender los aciajos políticos que padecemos y que han sido la causa de las desmembraciones y quebrantos que ha padecido nuestra Patria.

De venta, al precio de una peseta ejemplar, en casa del autor, calle del Instituto, núm. 3, duplicado, León, y en la Administración de este periódico.

TALLER DE ESCULTURA Y RESTAURACIÓN DE IMÁGENES RELIGIOSAS

Este taller puede competir con los mejores en su clase, y se encarga de hacer toda clase de modelos en barro, maderas, mármoles ó bronce para retablos, panteones, estatuas, etc., etc.

Se dan presupuestos. :: Facilidades en los pagos. :: Consúltese este taller.

Barrio Nuevo, 17, Toledo.

LIBROS Y FOLLETOS NO AGOTADOS

DE

D. MANUEL POLO Y PEYROLON

Párroco, novela, una peseta.—Matrimonio civil, ó Sacramento y concubinato, novela, 2 pesetas.—Quién mal anda cómo acaba?, novela, 2 pesetas.—Seis novelas cortas una de ellas Los Mayos, 2 pesetas.—Costumbres populares de la Sierra de Albarracín, cuentos, 7.ª edición, 2 pesetas.—Bocetos de brucha gorda, cuento, una peseta.—Manojico de cuentos, una peseta.—Páginas edificantes, cuentos, una peseta.—Pepinillos en vinagre, artículos satíricos, 2 pesetas.—Hojas de mi cartera de viajero, 2 pesetas.—Discursos académicos, 2 pesetas.—Vida de León XIII, obra premiada, 3 pesetas.—España y la masonería, una peseta.—Vida y virtudes de la V. Cristina de Saboya, tía-abuela de D. Carlos, una peseta.—La Madre de D. Carlos, con fotografías, una peseta.—D. Carlos, su pasado, su presente y su porvenir, 0,50 pesetas.—El Guerrillero, 2 pesetas.

A diez céntimos uno.

Burgueses y proletarios.—Pan y catecismo.—¿Hay acaso providencia?—El anarquismo—El trabajo y el salario.—Errores y horrores contemporáneos.—¡Pícaros frailes!—El liberalismo por dentro.—Las Cortes carlistas.—Las malas lecturas.—Las libertades de perdición.—La limosna.—Credo y programa del partido carlista.—El catolicismo liberal sin comentarios.

Se venden en casa del autor, Almodóvar, 1, Valencia; en las librerías católicas de Hernández y del Amo (Paz, 6, Madrid), y en la de La Hormiga de Oro (plaza de Santa Ana, 6, Barcelona.)

ORNAMENTOS SAGRADOS

HIJOS DE M. GARÍN

FÁBRICA, OFICINA CENTRAL

PARA VENTAS AL POR MAYOR

VALENCIA

Calle de Pinzón, núm. 6, Teléfono 869.

ÚNICAS SUCURSALES

Valencia.—P. de San Luis Bertrán, 2.

Teléfono 868

Madrid.—Calle Mayor, 33.

Bilbao.—Calle de Ascao, 1.—Teléfono 1.020.

Barcelona.—Calle Jaime I, 11.

BARATORIA SIN IGUAL.—CONFECCIÓN ESMERADÍSIMA

REPRESENTANTES EN VARIAS PROVINCIAS DE ESPAÑA

BIBLIOTECA "PATRIA," MADRID

Publica novelas, cuentos, etc., premiados en concursos públicos, y obras fuera de concurso, debidas á los más distinguidos literatos españoles, y ha merecido alabanzas de literatos como los Sres. Pereda, Menéndez Pelayo, Palacio Valdés, Fastenrath y Duque de Rivas.—Obras publicadas y en preparación de Menéndez Pelayo, José Zahonero, Alfonso Pérez Nieve, Conde de las Navas, Angel Guerra, etc., etc.

Precio: UNA PESETA

Pídanse en todas las Librerías.

Casa de viajeros

de toda confianza, de nuestro correligionario Sr. Nieto.

Trato esmerado, abundante y económico.

Esparteros, 8, segundo, derecha, Madrid.

PIANO VERTICAL

BUENA OCASIÓN

Se vende un hermoso Piano Vertical, de voces muy sonoras, sólida construcción y buen uso. Darán razón: D. Jovita García Arcicollar, en Añover de Tajo (Toledo).



LA ZURCIDORA MECÁNICA

LA ZURCIDORA MECÁNICA

Con este aparato hasta un niño puede rápidamente y sin igual perfección

Zurcir y Remendar

medias, calcetines y tejidos de todas clases, sean de lana, algodón, hilo ó seda.

No debe faltar en ninguna familia.

Su manejo es sencillo, agradable y de efecto sorprendente.

Se remite libre de gastos, previo envío de DIEZ PESETAS en una libranza del giro mutuo ó por sobre monedero.

Depósito:

Patent Magic Weaver.—Paseo de Gracia, 97, BARCELONA

La Mutuelle de France et des Colonies

Sociedad de Seguros Mutuos sobre La Vida

Establecida legalmente en España y funciona bajo la inspección directa y efectiva del Gobierno Francés

Capital suscripto hasta hoy:

477 millones 421.000 francos.

Problemas que resuelve:

Una Dote para los hijos. Una Pensión para la vejez.
Un Capital para el obrero. Un Crédito para establecerse.
Un Libramiento de Quintas. Una Herencia para la familia.

Por entregas mensuales de 6 francos durante 14 años.

Es la primera y más importante Mutualidad de este género creada en Europa, y ninguna posee los medios que ésta para acrecentar tanto sus capitales; las cuotas satisfechas se invierten en Títulos garantidos por el Estado Francés, que se depositan en el Banco de Francia. Por el Contraseguro, en caso de fallecimiento, se reembolsa hasta el triple de las cuotas satisfechas. Interesa á todos, antes de hacer un Seguro, enterarse de los Estatutos de esta Sociedad, que envía gratuitamente á quien los solicite.

Dirección Regional en Madrid, 32, Atocha.

Corresponsal libre en Toledo: D. Anselmo Aparicio y Gutiérrez, Menores, 12